

LA TRADUCCIÓN DE LENGUAS INDOAMERICANAS. UNA PRIMERA MIRADA DESDE LA ARAUCANÍA*

Carmen Gloria Garbarini

Universidad Católica de Temuco (Chile)

cgarbar@uct.cl

Mari, mari, pu lamngen

En esta tarde, en que hablamos de traducción y cultura, los he saludado en *mapudungun*, lengua originaria de Chile, relativamente activa en la región de la Araucanía, en la frontera, en los confines del territorio de Chile en la época de la Conquista. De cierta forma, es un territorio que aún sigue siendo fronterizo –periférico incluso para los de Santiago– donde conviven, coviven o sencillamente viven hoy con mestizos y descendientes de colonos venidos de diversos países de Europa 203.221 personas que se adscriben a la etnia mapuche de un total nacional de 604.349, es decir, un 87,3% de la población indígena del país. De ellos, aproximadamente el 50% habla *mapudungun*, con diversos grados de fluidez. En nuestro territorio, donde algunas personas cuestionan aún con vigor el hecho de que este país se haya declarado unitario y monolingüe, se ha puesto en marcha, desde hace algunos años, un programa de educación intercultural bilingüe en escuelas rurales. Este territorio es diverso, es una tierra en conflicto... y es una tierra donde pervive una lengua originaria en “franco proceso de desplazamiento”.

Como país, sin embargo, no estamos ajenos a los diversos procesos que se están dando en América Latina, donde se aprecia un resurgimiento de lo indígena, que se atribuye en general a la democratización de las naciones, al reconocimiento de los derechos humanos, a la aceleración

* Segunda ponencia de la mesa redonda “Traducción y Cultura”, que tuvo lugar el 27 de septiembre de 2007 en el Salón de Honor de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con ocasión del *Día internacional del traductor*.

del fenómeno de la globalización y al consumo. Hoy, los Estados ya no tienden a forjar una única identidad nacional, ni a negar a sus minorías, ni a verlas “como un elemento más de la naturaleza, o un agregado insignificante y molesto, cuando no peligroso, para su establecimiento civilizador en las nuevas tierras” (Salas, 2006: 30), sino que reconocen a la población indígena como algo constitutivo de la nación. Así las cosas, la diversidad cultural y lingüística comienza a ser considerada o valorada como una riqueza más que como un problema.

Hoy, en el mundo, se toman medidas de salvataje de muchas lenguas originarias, pues preocupa que muera una lengua cada dos semanas, según estimaciones internacionales. La invisibilidad o, en términos más modernos, la minorización en que han estado por siglos los pueblos originarios ha puesto en grave riesgo sus lenguas y sus culturas –como de hecho lo advierte Gerta Payás en el estudio preliminar de la Biblioteca Chilena de Traductores, cuando señala que ésta “no contiene traducciones de lenguas indígenas de Chile, como podrían ser los catecismos o doctrinas bilingües, y tampoco se refiere en absoluto a esas lenguas” (Medina, 2007: 35).

En la Araucanía se hacen diversos esfuerzos de revitalización del *mapudungun*:

- 1) La UC Temuco ha tenido, desde su creación en los años sesenta, una constante preocupación por la temática mapuche tanto desde la Escuela de Lenguas como desde las Escuelas de Antropología, Derecho y la Facultad de Educación, que actualmente ofrece el único programa de Pedagogía en Educación Intercultural Bilingüe en contexto mapuche que se realiza en el país.
- 2) Por otra parte, a través del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y del Ministerio de Educación, el gobierno de Chile apoya la elaboración de estudios acerca del patrimonio cultural mapuche y propuestas de programas de educación intercultural para las escuelas rurales y, como veremos, también ciertas traducciones. Con este apoyo, se publicó recientemente una colección de tres textos sobre patrimonio cultural mapuche (Durán, 2007).
- 3) La Comisión Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI, por su parte, impulsa actualmente un Programa nacional de recuperación y revitalización de las lenguas indígenas de Chile, particularmente del *mapudungun*. A ello se agrega un trabajo de formación básica en lingüística a hablantes de *mapudungun* como primera lengua, con el fin de sentar las bases para el posterior desarrollo de una academia de la lengua mapuche. Además, se han conformado Comisiones Lingüísticas Regionales del *Mapudungun* en las

regiones VIII, IX, X y Metropolitana, con miras a la próxima constitución de la Academia de la Cultura y Lengua Mapuche.

- 4) Diversas personas y entidades de la sociedad civil hacen esfuerzos por dar a conocer la lengua y la cultura mapuches publicando textos bilingües y videos, entre otros documentos.

Ahora bien, todas estas acciones están mediadas por dos realidades extremas que a mi parecer reflejan dos tipos de desesperanza: el primero se advierte claramente en las palabras de don Manuel Manquepi, *kimche* (sabio) mapuche, enfrentado a la traducción de un texto desde el español hacia el *mapudungun*: “¿Qué sacamos con poner el significado de los términos en nuestra lengua si los jóvenes ya no la hablan?”, y el segundo tipo de desesperanza, en la demanda explícita de un anciano cuasimonolingüe de *mapudungun* en un tribunal oral en Temuco: “Quiero hablar en mapuche pa’ que quede todo claro”.

En estudios sociolingüísticos se señala que son los adultos mayores los que todavía utilizan la lengua como medio de comunicación, principalmente en el medio rural; y el *mapunche kimiin* –sabiduría mapuche– dice que “se tiene la expectativa de que, mientras la lengua mapuche esté en poder de los ancianos, esta podrá reaprenderse y revitalizarse al igual que los árboles que, marchitándose sus hojas, las raíces proporcionarán nuevas formas para que la lengua se haga nueva” (Durán, 2007: I, 119).

Hoy, desde la perspectiva del llamado *cultural turn* que han experimentado los estudios de la traducción, en que aparecen quienes han estado en la periferia, en que se da espacio a la reflexión respecto de lo que sucede en esta mediación, respecto de lo que provoca la traducción en las personas y en el medio sociopolítico-cultural, tenemos la tarea pendiente de hacer una recopilación de las traducciones y un estudio de las motivaciones que subyacen a las diversas solicitudes de traducción al o del *mapudungun*, ya que en el último tiempo hemos sido testigos de un creciente interés por publicar textos tanto acerca de la lengua y la cultura mapuches, como asimismo por traducir y editar o reeditar textos en versión bilingüe.

Nos parece que debemos abordar este tema considerando el contexto sociocultural de manera que dé respuestas a preguntas como ¿qué ha sucedido y qué está sucediendo con la traducción desde y hacia el *mapudungun*?, ¿cuál ha sido la corriente ideológica, el pensamiento o la visión que sostiene o ha sostenido la traducción desde y hacia la lengua mapuche?, ¿quiénes solicitan traducciones?, ¿cuándo?, ¿dónde? La respuesta a estas preguntas nos llevará a inquirir acerca de la función que tuvo la traducción durante la primera época de contacto y la que tiene hoy, es decir, los propósitos o intereses que subyacen a estas soli-

citades de traducción. Esto nos llevará naturalmente a indagar acerca de la recepción de estas iniciativas en la comunidad involucrada, tanto en los propios traductores y su reacción frente a un encargo de traducción, como en los posibles lectores. Nos llevará también a saber cuál es el grado de disposición de los mapuches a difundir su conocimiento por medio de las traducciones. Luego, veríamos la problemática sociocultural que se desencadena tanto en los traductores como en un entorno más amplio frente a esta solicitud. Y como perspectivas, es decir, para responder a la interrogante acerca de qué provoca la traducción en las personas, debemos preguntarnos qué huellas deja y dejará a futuro esta práctica cultural; en otras palabras, qué validación otorgan los miembros de la cultura mapuche a las traducciones y qué recepción tiene en el mundo nacional e internacional.

Planteadas estas preguntas, quisiera abordar un par de casos como ejemplos de lo que contemplaría este trabajo de recopilación y análisis.

En primer lugar, debemos hacer mención de las primeras ediciones bilingües. Antes de que hubiera casi dos siglos de silencio, los misioneros europeos aprendieron el *mapudungun* y, asistidos por informantes indígenas, se transformaron en traductores. Las primeras obras bilingües son los “vocabularios” antiguos de los padres jesuitas Luis de Valdivia (1606), Andrés Febrés (1765) y Bernardo Havestadt (1777) y algunos cuentos, poesías y relatos “de toda clase de asuntos”, como señala el padre Félix de Augusta, reproducidos más tarde en el libro *Lecturas araucanas* (1934). Un lugar privilegiado ocupan trozos de la historia sagrada, los evangelios y algunas oraciones y pláticas (Augusta, 1915).

¿Qué se dice en aquel tiempo acerca de las motivaciones y la metodología empleada en las traducciones para confeccionar estos vocabularios? Oigamos al padre Augusta:

“El intérprete... habla y entiende solo muy imperfectamente el castellano. Por esto, para salvar las dificultades, con frecuencia se debió recurrir a ejemplos sencillos, tomados generalmente de la vida de los indígenas, y no se les preguntaba precisamente por las palabras, sino más bien por la idea o proposición en conjunto. A veces una sola palabra ofrecía materia de discusión para muchas horas, dando aquella discusión por resultado que no se pusiera, para una palabra dada, sólo su término más o menos equivalente, sino que se tradujera más bien por medio de circunlocuciones o breves paráfrasis que expresaran con mayor precisión el significado del término y esclarecieran su régimen y construcción” (Augusta, 1915).

Así dicho, vemos que el término *kultrun*, por ejemplo, ha sido traducido por “tambor o caja de que se sirven las machis para espantar

el wekufü y con que acompañan su propio canto. Por un lado es de madera (que tiene forma de plato) y por el otro de cuero de perro y a veces de caballo”.

Comparemos esta glosa con la equivalencia que aparece más tarde en la obra *Idioma Mapuche*, del padre Ernesto de Moesbach: *kultrun*: “tambor o caja de la machi”.

Y con la equivalencia que nos entrega Fernando Zúñiga en su libro “*Mapudungun. El Habla Mapuche*”, publicado por el CEP el año 2006: *kultrung*: *tambor ritual*.

Doscientos años después de los primeros vocabularios, a principios del siglo XX, el *longko* Pascual Coña, en lo que se publicaría como “Vida y costumbre de los antiguos araucanos”, dictaba a su traductor lo siguiente:

“... en nuestros días, la vida ha cambiado; la generación nueva se ha chilenizado mucho; poco a poco ha ido olvidándose del designio y de la índole de nuestra raza; que pasen unos cuantos años y casi ni sabrán ya hablar su lengua nativa. Entonces, ¡que lean algunas veces siquiera este libro!”

Dice el traductor, padre Ernesto de Moesbach:

“La autenticidad y originalidad –ya que se trata de relatos que conservan el olor autóctono del terruño que les inspira el dictado de un indígena legítimo de sangre pura– servirá para el estudio de la etnología y antropología del indígena chileno.”

Y agrega el sacerdote:

“La traducción castellana no es literal, pero sigue en lenguaje corriente bastante exactamente el modelo araucano. Así se explicarán ciertas rudezas inevitables, pero perdonables en vista del carácter distinto de los dos idiomas. El fin principal del libro no está en la traducción, sino en el material lingüístico araucano. La versión española se amolda al original en cuanto sea posible; así también el lector que ignore la lengua mapuche obtendrá una idea clara del modo de pensar indígena” (Coña, 2006: 23-24).

Una traducción reciente (2006) es la obra de Alonso de Ercilla y Zúñiga, *La Araucana*¹, cuyo título en *mapudungun* es *Ta Awkan Mapu Mew*². ¿Qué hay detrás de este proyecto de traducción? Según los

¹ Alonso de Ercilla y Zúñiga, *La Araucana*, versión bilingüe español-*mapudungun*, traducida por Elicura Chihuailaf y Manuel Manquepi. Ministerio de Educación, junio de 2006.

² *Araucano*: término español probablemente formado por las palabras *rag* y *ko*, greda y agua, (aguas gredosas), o bien, como señala el poeta Elicura Chihuailaf en el comentario de la traducción a *La Araucana*, también mencionado por Adalberto Salas, provendría de la pala-

encargados de la selección de los textos, “reparar una grave omisión”, cual es “la imposibilidad de que los descendientes de Caupolicán y Tegualda, entre otros, pudieran leer sus hazañas en su propia lengua”. El programa de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación, tiene “el propósito de fomentar el diálogo intercultural en nuestra sociedad, especialmente entre los jóvenes que actualmente están en proceso de formación”.

Se considera esta obra de un “valor historiográfico inestimable, pues posibilitará que los hablantes de *mapudungun* puedan interpretar parte de su historia e identidad desde el universo simbólico y la riqueza de su propia lengua”.

Otros tipos de encargos de traducción al *mapudungun* han surgido en el último tiempo del Estado chileno, como *Los derechos de las víctimas y de los imputados en el sistema procesal penal*, cuya motivación desde el Ministerio de Justicia era facilitar las relaciones entre chilenos y mapuches, poniendo a disposición de estos últimos la información en textos escritos en su propia lengua.

Ya no estamos en el ámbito religioso (con los evangelios), ni literario o poético (con los testimonios, narraciones o poemas), ni educativo, ni aparentemente neutral (con la confección de diccionarios), sino que nos adentramos en el mundo jurídico-político. Y en este caso, la reacción de los posibles traductores fue la negativa a traducir ese tipo de texto. ¿Por qué? Porque se ve como un nuevo intento de colonización y dominación del *wingka*.

Me detendré brevemente en esto para decirles que quien finalmente tradujo los textos, señaló: “Para poder trasladar al *mapudungun*, primero debo entender el espíritu de las expresiones y pensar en mi mente mapuche cómo se pensó”; y luego debo consultar con ancianos “que conocen mejor la lengua” y recuperar conceptos propios³.

Un ejemplo muy claro de las miradas diversas es el siguiente. Uno de los derechos del imputado, señala: “Usted no puede ser sometido a tortura ni a otros tratos crueles, inhumanos o degradantes”. La primera versión (borrador) en *mapudungun* dice: “No es justo que te hagan sufrir, que te causen dolor como si no fueras mapuche de este territorio y te prohíban practicar tu ceremonia religiosa”.

En este brevísimo recorrido apreciamos con claridad que la traducción, como muy bien se ha señalado, no ocurre nunca en el vacío.

bra *awkan*, que significa ‘guerrero’ o ‘rebelde’, y que los españoles, especialmente Ercilla, habrían escuchado gritar “*awkan ta inche*”, “*awkan ta inchiñ*” (soy rebelde, somos rebeldes) y habría sido entonces tomado este término y castellanizado primero como “*aucano*” y luego como “*araucano*”.

³ Manuel Manquepi, entrevista registrada en una cassette (material no digitalizado).

Son variadas las motivaciones o intereses subyacentes y son variados los efectos: evangelización, preservación de la lengua y la cultura, educación de las nuevas generaciones, acceso al pensamiento mapuche, entre otros. La invitación es a trabajar en equipos multidisciplinarios y bilingües, de modo de hacer de la traducción un lugar de encuentro entre identidades y valores diversos, un espacio de diálogo entre mundos diversos.

Fentepun!

Küchalltumay, pu lamngen. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AUGUSTA, Félix José de, 1915: *Diccionario mapuche-español*, segunda edición, Valdivia, Chile.
- COÑA, Pascual, 2006: *Testimonio de un cacique mapuche*, Santiago de Chile: Editorial Pehuén.
- COÑA, Pascual, 2007: *Vida y costumbre de los antiguos araucanos*, Santiago de Chile: Editorial Pehuén.
- DURÁN y otros (compiladores), 2007: *Patrimonio cultural mapunche. Derechos Lingüísticos y Patrimonio Cultural Mapunche*, Santiago de Chile: Editorial UC Temuco.
- ERCILLA Y ZÚÑIGA, Alonso de, 2006: *La Araucana*, versión bilingüe español-mapudungun, traducida por Elicura Chihuailaf y Manuel Manquepi, Santiago de Chile: Ministerio de Educación.
- MEDINA, José Toribio, 2007: *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición corregida y aumentada, con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, Santiago de Chile.
- SALAS, Adalberto, 2006: *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*, Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.